

***Los obreros europeos en 1877 [fragmento]***  
**Federico Engels**  
**Marzo de 1878**

(Tomado de C. Marx, F. Engels y V. I. Lenin, *Acerca del anarquismo y al anarcosindicalismo*, Editorial Progreso, Moscú, 1976, páginas 146-154; también para las notas. Escrito por F. Engels entre mediados de febrero y mediados de marzo de 1878 y publicado en el *The Labor Standard (New York)* los días 3, 10, 17, 24 y 31 de marzo de 1878.)

[...]

## II

Por grande que fuera el efecto causado por las elecciones alemanas en el propio país, fue mucho más fuerte en el extranjero<sup>1</sup>. En primer lugar, restableció en el movimiento obrero europeo la armonía perturbada durante los seis años últimos por las pretensiones de una secta pequeña, pero activa en extremo.

Nuestros lectores que hayan seguido la historia de la Asociación Internacional de Trabajadores<sup>2</sup> recordarán que, inmediatamente después de la caída de la Comuna de París, surgieron disensiones en el seno de la gran organización obrera, que en el Congreso de La Haya de 1872 condujeron a una franca escisión y, más tarde, a la desintegración. El culpable de las disensiones fue un ruso, Bakunin con sus adeptos, que sin reparar en medios trataron de implantar su supremacía en una organización en la que constituían sólo una minoría insignificante. Su principal medio patentado fue la oposición por principio a toda acción política de la clase obrera; y fueron tan lejos en este terreno que, a sus ojos, la participación en las elecciones significaba cometer una traición a los intereses del proletariado. No admitían ningún otro medio de acción que no fuera la revolución directa y violenta. Después de Suiza, donde arraigaron en primer lugar estos “anarquistas”, como se llamaban, extendieron su actividad a Italia y España, donde, en efecto, dominaron algún tiempo en el movimiento de la clase obrera. Dentro de la “Internacional” encontraron cierto apoyo en los belgas, los cuales se declaraban también, aunque por otros motivos, a favor de la abstención política. Después de la escisión, los bakunistas conservaron una apariencia de organización y celebraron congresos, en los que unas dos docenas de hombres, siempre los mismos, pretendían representar a la clase obrera de toda Europa y proclamaban en nombre de ella sus propios dogmas. Pero las elecciones alemanas de 1874 y el gran provecho que reportó al movimiento alemán la presencia de nueve de sus más activos miembros en el parlamento sembraron ya elementos de duda en los medios “anarquistas”. En el curso de los acontecimientos políticos en España, el movimiento fue reprimido y desapareció casi sin dejar rastro. En Suiza, el partido que se pronunciaba a favor de la acción política, y que actuaba mano a mano con los alemanes, se fortaleció de día en día y superó pronto numéricamente al puñado de anarquistas en la proporción de 300 a 1. En Italia, después del intento pueril de “revolución social” (Bologna, 1874)<sup>3</sup>, en el que los “anarquistas” se revelaron no en el

---

<sup>1</sup> Las elecciones al Reichstag alemán se celebraron el 10 de enero de 1877. Fueron elegidos 12 diputados obreros, a los que entregaron su sufragio cerca de medio millón de electores.

<sup>2</sup> [Ver en estas mismas Ediciones Internacionales Sedov su serie [Primera Internacional-Asociación Internacional de Trabajadores \(AIT\)](#).]

<sup>3</sup> Se trata del intento de insurrección emprendido por los anarquistas en Italia en agosto de 1874. Esta acción fue preparada por la organización secreta bakunista “Comité Italiano de la Revolución Social”. La insurrección debía tener como centro la ciudad de Bologna. Pocos días antes de la fecha señalada para ella,

mejor sentido, tanto en lo que se refiere a inteligencia como a valentía, los elementos verdaderamente obreros empezaron a buscar medios de acción más racionales. En Bélgica, el movimiento entró en un callejón sin salida como consecuencia de la política abstencionista de sus líderes., que privó a la clase obrera de todo campo de acción real. En efecto, mientras que la acción política de los alemanes les llevó de éxito en éxito, la clase obrera de los países en los que la consigna de abstención estuvo a la orden del día sufrió derrota tras derrota, hasta que se hartó de un movimiento que no daba ningún resultado; sus organizaciones fueron dadas al olvido y sus órganos de prensa desaparecieron uno tras otro. La parte más sensata de estos obreros no pudo dejar de ver semejante contraste. En Italia, lo mismo que en Bélgica, se produjo una rebelión contra la doctrina “anarquista” y abstencionista, y los hombres empezaron a preguntarse y a preguntar a los demás por qué debían, en aras de un estúpido dogmatismo, dejar de emplear los medios de acción que habían demostrado ser los más eficaces. Tal era el estado de cosas cuando la gran victoria electoral de los alemanes puso fin a todas las dudas y superó todas las vacilaciones. Ante hecho tan tozudo era imposible toda resistencia. Italia y Bélgica se declararon a favor de la acción política. Los restos de los abstencionistas italianos intentaron desesperadamente una nueva insurrección en Nápoles<sup>4</sup>; unos treinta anarquistas proclamaron la “revolución social”, pero la policía se encargó de ellos con rapidez. Todo lo que consiguieron fue la completa bancarrota de su movimiento sectario en Italia. De este modo, la organización anarquista, que aspiraba a dirigir el movimiento de la clase obrera de un confín de Europa a otro, se vio reducida de nuevo a su núcleo original, a unos doscientos hombres del distrito del Jura, en Suiza, que desde su aislado refugio montañoso siguen protestando contra la victoriosa herejía del resto del mundo y conservando la verdadera ortodoxia que les ha legado el emperador Bakunin, ya fallecido. Y cuando en septiembre del año pasado se celebró en Gante (Bélgica) el Congreso Socialista Universal (congreso que ellos mismos habían convocado), se encontraron en insignificante minoría cara a cara con los delegados de la gran organización unida y unánime de la clase obrera europea. El congreso, tras rechazar enérgicamente sus ridículas doctrinas e insolentes pretensiones y patentizar que repudiaba solamente a una pequeña secta, dio muestras al final de una generosa tolerancia para con ellos.

Así, al cabo de cuatro años de lucha intestina, se ha restablecido por completo la unidad de acción de la clase obrera europea, y los acontecimientos han confirmado plenamente la política proclamada por la mayoría del último congreso de la Internacional. Ahora vuelve a existir la base sobre la cual pueden actuar de nuevo juntos y con decisión, los obreros de los diferentes países europeos, prestándose el apoyo mutuo que constituye la fuerza principal del movimiento. La existencia de la Asociación Internacional de Trabajadores se ha hecho imposible...<sup>5</sup> que impedían a los trabajadores de estos países ingresar en semejante agrupación internacional. Los gobiernos podrían dejar de preocuparse con este motivo. El movimiento de la clase obrera ha rebasado no sólo la necesidad, sino incluso la posibilidad de una unión formal de este tipo. Pero la gran

---

la policía detuvo a su organizados principal, A. Acosta. Esto obligó a los conspiradores, encabezados por Bakunin, a adelantar la acción. El 7 de agosto se distribuyó en Bolonia un boletín del comité, en el que se exhortaba al pueblo a empuñar las armas y derribar el régimen social existentes y se fijaba para la noche del 7 al 8 de agosto el comienzo de la insurrección armada. Pero este llamamiento de un puñado de conspiradores no fue apoyado por las masas populares. Los insignificantes destacamentos armados de insurgentes fueron desarmados sin dificultad por las tropas gubernamentales en Bolonia y algunos otros puntos de Italia, y el propio Bakunin huyó al extranjero.

<sup>4</sup> Se alude a la insurrección de los anarquistas, que en 1877 se apoderaron de la pequeña ciudad de Letino, en la provincia de Benevento (Italia). La insurrección fue aplastada rápidamente por la policía.

<sup>5</sup> En el texto inglés del artículo faltan una o dos líneas.

organización proletaria, además de haber cumplido plenamente su tarea, sigue viviendo más poderosa que nunca en la agrupación, mucho más fuerte aún, de unidad y solidaridad, en la comunidad de acción y de política que anima hoy a la clase obrera de toda Europa y constituye su propia y grandiosa conquista. Entre los obreros de los distintos países, e incluso de cada país, existe gran variedad de puntos de vista; pero no hay ya sectas, no existen ya pretensiones de ortodoxia dogmática y de supremacía doctrinaria; lo que sí existe es un plan común de acción, trazado originalmente por la Internacional y reconocido hoy por todos, porque ha surgido en todas partes, de manera consciente o espontánea, de la lucha, de las necesidades del movimiento; este plan, que se adapta libremente a las distintas condiciones de cada nación y de cada localidad y conserva, sin embargo, por doquier sus rasgos fundamentales, asegura la unidad de objetivos y la congruencia general de los medios empleados para alcanzar el fin común: la emancipación de la clase obrera por la propia clase obrera.

### III

En el artículo precedente hemos señalado ya los principales hechos de interés relacionados con la historia del movimiento de la clase obrera en Italia, España, Suiza y Bélgica. Sin embargo, es necesario hablar de algo más.

En España, el movimiento se extendió con rapidez entre 1868 y 1872, cuando la Internacional podía vanagloriarse de tener allí más de 30.000 miembros cotizantes. Pero todo eso era más aparente que real, era más bien resultado de la excitación momentánea originada por la inestabilidad de la situación política del país que por el verdadero progreso intelectual. Al mezclarse en el levantamiento cantonalista (republicano-federalista) de 1873, la Internacional española fue aplastada junto con él. Durante algún tiempo siguió existiendo como una sociedad secreta, cuyo núcleo se ha conservado, sin duda, hasta hoy. Ahora bien, por cuanto esta sociedad no ha dado nunca señales de vida, salvo el envío de tres delegados al Congreso de Gante<sup>6</sup>, debemos llegar involuntariamente a la conclusión de que estos tres delegados representan a la clase obrera española en la misma medida, aproximadamente, en que los tres sastres de Tooley-Street representaron en su tiempo al pueblo de Inglaterra<sup>7</sup>. Y podemos predecir sin temor a equivocarnos que en cuanto una convulsión política cualquiera brinde la posibilidad a los obreros españoles de desempeñar nuevamente un papel activo, la nueva lucha no será iniciada por esos charlatanes “anarquistas”, sino por la pequeña organización de obreros conscientes y enérgicos que en 1872 permanecieron fieles a la Internacional<sup>8</sup> y que hoy esperan su momento, en vez de jugar a las conspiraciones secretas.

En Portugal, el movimiento ha estado siempre libre del contagio “anarquista” y se ha desarrollado sobre la misma base racional que en la mayoría de los demás países. Los obreros portugueses tenían numerosas secciones de la Internacional y organizaciones sindicales. En enero de 1877 celebraron con gran éxito un congreso y empezaron a publicar un excelente semanario: *O Protesto* (La Protesta)<sup>9</sup>. No obstante, también se

---

<sup>6</sup> El Congreso de Gante se celebró del 9 al 16 de septiembre de 1877. En él se intentó unificar a escala internacional las distintas corrientes socialistas. El congreso aprobó resoluciones, enfiladas contra los anarquistas (que quedaron en minoría), acerca de los problemas principales discutidos en él. El congreso puso de manifiesto la disgregación de la corriente anarquista y el predominio del marxismo en el movimiento obrero internacional.

<sup>7</sup> Expresión irónica basada en una leyenda acerca de tres sastres de Tooley-Street que enviaron una reclamación a la Cámara de los Comunes, cuyas primeras palabras eran: “Nosotros, el pueblo de Inglaterra...”

<sup>8</sup> Engels alude a la Nueva Federación Madrileña. [El lector puede ver en la serie [Segunda Internacional \(Internacional Socialista\)](#) de estas mismas Edicions Internacionals Sedov].

<sup>9</sup> *O Protesto*, (La Protesta), semanario socialista portugués, empezó a publicarse en Lisboa en 1875.

vieron maniatados por la legislación enfilada contra ellos, que restringía la libertad de prensa y el derecho de asociación y de reunión. Pese a todo, continúan luchando y ahora celebran en Oporto un nuevo congreso, que les brindará la oportunidad de demostrar al mundo que la clase obrera de Portugal hace su aportación a la gran lucha universal por la emancipación del trabajo.

Los obreros de Italia ven asimismo obstaculizada su asociación en gran medida por la legislación burguesa. Numerosas leyes especiales, promulgadas con el pretexto de suprimir el bandidaje y las organizaciones secretas de bandoleros, extendidas en el país (leyes que conceden al gobierno inmensos poderes arbitrarios), son aplicadas sin el menor escrúpulo a las asociaciones obreras; sus miembros más destacados están sujetos, igual que los bandidos, a la vigilancia policiaca y a la deportación sin formación de causa. De todos modos, el movimiento avanza y el mejor síntoma de su vitalidad es que el centro de gravedad se ha desplazado de las ciudades venerables, pero semimuertas, de Romaña a las ciudades industriales y fabriles del norte, cambio que ha asegurado el predominio de los auténticos elementos obreros sobre el puñado de “anarquistas” de origen burgués infiltrados en el movimiento, que detentaban antes la dirección. Los clubs obreros y los sindicatos, clausurados y disueltos constantemente por el gobierno, resurgen con nuevos nombres. La prensa proletaria, a pesar de que muchos de sus órganos tienen una vida efímera a causa de las persecuciones, las multas y las condenas de cárcel dictadas contra sus editores, después de cada derrota vuelve a restablecerse y, a despecho de todos los obstáculos, cuenta con varios periódicos de existencia relativamente duradera. Algunos de estos órganos, la mayor parte de publicación efímera, predicán aún doctrinas “anarquistas”; pero esta fracción ha renunciado a las pretensiones de dirigir el movimiento y se extingue gradualmente junto con el partido republicano burgués de Mazzini. Y cada pulgada perdida por ambas facciones es una pulgada conquistada por el movimiento auténtico y consciente de la clase obrera.

En Bélgica, el centro de gravedad de la acción de la clase obrera se ha desplazado también, debido a lo cual la propia acción ha experimentado un cambio sustancial. Hasta 1875, este centro se hallaba en la parte del país de habla francesa, incluida la Bruselas semifrancesa y semiflamenca. Durante dicho período, el movimiento estaba muy influenciado por las doctrinas proudhonistas, que prescribían igualmente la abstención en política y, de manera especial, la no participación en las elecciones. Quedaban, por tanto, sólo las huelgas, reprimidas de ordinario con la sangrienta intervención de las tropas, y los mítines, en los que se repetía sin cesar la vieja colección de frases. Los obreros se hartaron de eso y todo el movimiento fue paralizándose paulatinamente. Pero a partir de 1875 se sumaron al combate las ciudades fabriles de la parte flamenca del país, que sostuvieron la lucha con mayor entusiasmo y, como se demostró muy pronto, con un nuevo espíritu. En Bélgica no existen leyes fabriles que limiten las horas de trabajo de las mujeres o de los niños; y la primera reivindicación de los electores de Gante y de sus alrededores fue la protección de sus esposas y sus hijos, obligados a trabajar como esclavos en las hilanderías durante quince horas e incluso más. La oposición de los doctrinarios proudhonistas, que consideraban semejantes minucias indignas de la atención de los hombres dedicados al revolucionarismo quimérico, resultó inútil y fue vencida gradualmente. La demanda de protección legal del trabajo infantil en las fábricas pasó a ser uno de los puntos de la plataforma de la clase obrera belga; junto con ello, perdieron toda su fuerza los exorcismos mágicos que imponían un tabú a la acción política. El ejemplo de los alemanes hizo lo demás, y los obreros belgas, como los de Alemania, Suiza, Dinamarca, Portugal, Hungría, Austria y parte de Italia se constituyen hoy en partido político, distinto y opuesto a todos los demás partidos políticos, que se

señala como fin conquistar la emancipación de los obreros por medio de cualquier acción política que requieran las condiciones del momento.

La gran masa de obreros suizos (la parte de ellos que habla en alemán se unió hace algunos años en la “Confederación Obrera”, que a fines de 1876 contaba en sus filas con 5.000 miembros cotizantes. A la par con ella existía otra organización, la “Sociedad Grütli”, formada al principio por radicales burgueses para difundir el radicalismo entre los obreros y los campesinos; pero las ideas socialdemócratas penetraron poco a poco en esta asociación, muy extendida, y acabaron por apoderarse de ella. En 1877, ambas sociedades formaron una alianza, casi equivalente a la fusión, con el propósito de organizar un partido político obrero suizo; y actuaron con tal energía que hicieron aprobar, en referéndum nacional, la nueva Ley Fabril Suiza, la más favorable para los obreros entre todas las existentes. Ahora organizan una atenta vigilancia para asegurar su debida ejecución a pesar del descontento, vivamente manifestado, de los fabricantes. Por cierto, los “anarquistas”, con su punto de vista archirrevolucionario, se opusieron furiosamente a toda esta actividad, denunciándola como una traición flagrante a lo que ellos llaman “Revolución”. Pero por cuanto su número no pasa, como máximo, de 200 y sólo representan, igual que en todas partes, un estado mayor de oficiales sin ejército, su labor no desempeña ningún papel.

El programa del partido obrero suizo coincide casi por entero con el del partido alemán, incluso coincide demasiado, conteniendo también algunos de sus pasajes imperfectos y confusos. Pero las fórmulas del programa no tienen de por sí gran importancia si el espíritu dominante en el movimiento es justo.

Los obreros daneses emprendieron la lucha alrededor de 1870 y al principio conquistaron éxitos muy rápidos. En alianza con el partido de los pequeños campesinos propietarios, entre los que divulgaron con éxito sus opiniones, alcanzaron una influencia política tan considerable que la “izquierda unida”, cuyo núcleo era este partido campesino, conservó durante varios años la mayoría en el parlamento. Pero en este rápido crecimiento del movimiento había más apariencias exteriores que solidez verdadera. Un buen día se descubrió que dos de sus líderes habían desaparecido con el dinero recaudado entre los obreros para necesidades del partido. El escándalo provocado por este hecho fue grande en extremo, y el movimiento danés no se ha repuesto todavía de las consecuencias de esta desilusión. Sea como fuere, a pesar de que el partido obrero danés procede ahora con mayor discreción que antes, existe todo fundamento para suponer que su pérdida de dominación efímera y aparente sobre las masas será sustituida de manera gradual por una influencia más real y más duradera.

En Austria y Hungría, la clase obrera se ve obligada a luchar con las mayores dificultades. La libertad política, en lo que concierne a la prensa, las reuniones y las asociaciones, ha sido reducida al más bajo nivel que corresponde a una monarquía pseudoconstitucional. El código, que se distingue por una elasticidad inaudita, permite al gobierno conseguir condenas incluso en los casos de más tímida expresión de las reivindicaciones e intereses de la clase obrera. Y, no obstante, el movimiento se desarrolla allí, como en todas partes, de manera incontenible. Los centros principales son los distritos industriales de Bohemia, Viena y Budapest. Los periódicos obreros se publican en alemán, checo y húngaro. Desde Hungría, el movimiento se ha extendido a Serbia, donde hasta la guerra se editaba un semanario en serbio<sup>10</sup>; pero en cuanto estalló la guerra, el periódico fue simplemente suspendido.

Por consiguiente, en toda Europa, se mire adonde se mire, el movimiento obrero progresa, no sólo con éxito y rapidez, sino, lo que es más importante aún, con el mismo

---

<sup>10</sup> Engels se refiere al periódico democrático *Narodna Volia* (Libertad del Pueblo), que inició su publicación en Smederevo (Serbia) en octubre de 1875.

espíritu en todas partes. Se ha restablecido la completa armonía y, junto con ella, se organiza la ligazón constante y regular, por unos u otros medios, entre los obreros de los diferentes países. Los hombres que en 1864 fundaron la Asociación Internacional de Trabajadores; que mantuvieron en alto su bandera durante los años de lucha, primero contra los enemigos externos y después contra los internos, hasta que la necesidad política condujo, en mayor grado aún que las discordias intestinas, a la escisión y al aparente repliegue, estos hombres pueden ahora proclamar con orgullo: “La Internacional cumplió su misión; alcanzó plenamente su gran objetivo: ¡la unión del proletariado del mundo entero en la lucha contra sus opresores!”.

Edicions Internacionals Sedov  
Serie Marx y Engels, algunos materiales

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)